

meros gastos de colonización. Ese cálculo según personas informadas acusa nada menos que **TRES MILLONES DE PESOS**.

Una buena parte de tales millones se fué en comprar á precio fabuloso los terrenos de las colonias. Y al mismo tiempo que se derrochaban tan grandes sumas en relativamente miserables terrenos, una compañía de deslinde en que tenían parte principal generalazos como Treviño y Naranjo se apropiaba inmensas zonas de magníficos terrenos baldíos que, colonizados con raza latina, hubieran servido de barrera contra nuestros vecinos anglo sajones, y que no servían realmente más que para enriquecer á unos cuantos. Y al mismo tiempo que tantos muertos asesinados por la tierra y por los hombres, se pudrían en el cementerio de Tlaltizapan, y al mismo tiempo que tantos colonos se esparcían por nuestras ciudades mendigando ó iban al extranjero á pregonar la deshonra del país, á ese tiempo mismo, el ministro de las colonias se fabricaba un palacio en la capital de México y los directores de algunas de ellas gastaban y triunfaban dándose un trato de principios rusos.

CAPÍTULO III.

GUATEMALA IRREDENTA.

I.

Méxicanos, al grito de guerra.....

En tanto que así se hacían bancos, colonias etc. como si se tuviese prisa en echar la Tesorería por las ventanas de Palacio, la situación exterior de la República en cuanto á sus relaciones con los demás países, afectaba la apariencia de una balsa de aceite. Se estaba quieto el gigante norte americano mirándonos á sus piés con el aire del gato que tiene entre los suyos al ratoncito destinado por destino manifesto á servirle de alimento. Seguían ignorándonos el Asia, el Africa y la Australia; Europa nos contemplaba con curiosidad, sorprendida de que en los últimos seis años no hubiésemos tenido seis presidentes, y la América del Sur nos volvía la espalda para corresponder á nuestro indirecto desvío diplomático y á nuestro directo des-

den á tomar parte en el Congreso americano internacional de Panamá. Sólo una nacioncita de Centro América, nuestra gemela y limítrofe Guatemala, habia empezado á agitarse y á agitarnos con movimientos de perturbacion dirigidos á alterar nuestra comun y antigua Frontera. Saltaron los guatemaltecos por sobre la línea divisoria ideal reconocida como límite de ambas Repúblicas, con salto semejante al de Remo sobre el foso de Roma, y no faltaron luego mexicanos que quisiesen hacer de Rómulos, castigando ejemplarmente y previniendo para siempre jamás las intrusiones guatemaltecas. Uno de ellos, el más notable, fué Manuel Gonzalez quien, en su *Mensaje* á la Cámara de diputados de 16 de Setiembre de 1881, habia dicho textualmente:

"..... Por lo que toca á Guatemala, sensible es decir que no se nota en su Gobierno igual disposicion favorable [á la guardada por Estados Unidos) y que, por el contrario, parece descubrirse en él cierto especial interés en conservar indefinidamente en sus relaciones con México la misma vaguedad é incertidumbre que en los límites internacionales. El ejecutivo, no obstante, sigue hacien-

do toda clase de esfuerzos con la mira de deslindar una situacion tan fecunda en males para el nuestro como para aquel país. Si en ese camino se tuviese necesidad de la intervencion de las Cámaras, no dejaré de solicitarla oportunamente." *El* Embozada, como era de suya esta manifestación, encerraba en su reticencia un sentido de vaga amenaza para la vecina República del Sur, y un sordo grito de "¡alerta!" al ánimo del pueblo mexicano, ageno por completo á sentimiento ni proyecto alguno de guerra exterior. . . . "Ignorábase,—dijo luego, en comentario á tales palabras, un periódico de la capital—que las cosas hubiesen ido tan adelante entre los Gobiernos mexicano y guatemalteco, pero bien agotados deben estar los medios de conciliacion cuando el gefe del Estado dirige tan terminantes palabras al Congreso ante la faz de la nacion." No se necesitaba más para que el espíritu público, enfermo hasta cierto punto, en México, de la nostalgia de las revoluciones, se adelantase á los mismos avances de Manuel Gonzalez dando por decidida una guerra que este último no habia querido presentar sino como posible. ¿Respondia tan alarmante insinuacion del *Mensaje* de

Manuel Gonzalez á planes secretos dirigidos á desviar la atencion popular de su propia persona y del espectáculo de una política interior de enriquecimiento para encaminarla hácia el espectáculo de una política exterior de vigor y combate? El éxito coronó tales planes ocultos si los hubo. Se dejó momentáneamente de pensar en la pavorosa cuestion interior y se habló entre el pueblo de la guerra méxico-guatemalteca como de cosa hecha: se llegó hasta enumerar las columnas expedicionarias que habian de salir de la capital de México con rumbo á las fronteras del país vecino erizadas de ejércitos hostiles y se señalaron los gefes encargados de acaudillarlas y de conducir las á batallas de cuyos resultados favorables para la gloria y grandeza de México, no nos permitia dudar la conciencia de nuestra superioridad. ¿Qué cantidad de hechos habia en el fondo de tantos sueños?

II.

Lo que habia.....—Rufino Barrios.

Habia en la vecina Republicuita un gefe supre-

mo, señor de vidas y haciendas que se llamaba Rufino Barrios. Hombre de más de cincuenta años, indígena, ranchero, brutal, comedor de carne cruda, terrible apaleador de hombres, violador y atormentador de mujeres, presidente y verdugo, general y capataz, increíble, feroz, un salvaje más salvaje que Solouque, Cettewayo, el Mahdi, Lozada, todos los gefes y sultancillos de que se horroriza la Historia; personalidad singular hecha para acaudillar una tribu de *pieles rojas* y empuñar el *toma-hauck* echada sin embargo, á gobernar, por una aberracion de la suerte, á una República Americana con una Constitucion, un Congreso, una Corte de Justicia todo! Para hallarle igual en los tiempos pasados ó presentes no hay que buscar nombres y vidas de tiranos; se tiene que hacer un esfuerzo mental; concebir que se va registrando una por una todas las cárceles del mundo, que entre tantos presidiarios se elige al más depravado, al más bestia, al que tenga en sus labios más maldiciones, en su pensamiento más sombras, en su pecho más rencores, en toda su alma más execraciones contra el hombre, la sociedad, la naturaleza, Dios; y cuando se le haya encontrado, sa-

carle de la prision para hacerle rey, presidente, jefe de millones de hombres entregados en su poder como materia útil para que en ella pueda satisfacer sus más perversas pasiones. . . . Tal hombre que la imaginacion apenas se atreve á forjar, lo habia hecho y perfeccionado la naturaleza en la realidad de Rufino Barrios. . . . En compañía de un tal *Barrundia*, su titulado ministro de la Guerra, dominaba hacia doce años sobre un millon y doscientos mil guatemaltecos, sin que pudiese *barruntarse* cuando tendria fin la dictatura de asesinato, de fustigacion, de violaciones, de saqueo y de martirio ejercida por aquel Barrios y servida por aquel Barrundia.

Saciado de dominacion, de tanta sangre vertida, de tanto terror inspirado, sintió aquel hombre estrechos á su tiranía los límites de su mal llamada República, y alimentó, primero en secreto, luego ostensiblemente, aspiraciones á un ensanche territorial que sacase á su esclavizado país de la categoría de pueblo mínimo en el mundo americano. Ya, á la caída del poder de D. Sebastian Lerdo de Tejada, habia aquel hombre hecho servir á algunos mexicanos de los lanzados hasta Guatemala por el

viento de la revolucion porfirista, les habia hecho servir indirectamente á sus miras de dilatacion por el lado de México excitándoles a movimientos de invasion, en nombre y provecho de Guatemala, sobre nuestra frontera. Los guatemaltecos mismos eran otras veces los que se encargaban de favorecer tales atentados territoriales saltando por sobre el cercado de la patria heredad, destruyendo los raros mojones indicadores de los límites comunes y despreciando esa línea ideal de separacion marcada entre ambos pueblos por la Geografía política. Procedieron reclamaciones é impedimentos de parte del Gobierno Mexicano contra los atropellos guatemaltecos, y fué entonces cuando Manuel Gonzalez soltó ante el Congreso aquella voz de alarma bélica mencionada al principio de este capítulo. Con tal motivo hubo el mandarin Barrios de desconocer ó siquiera discutir dicha línea ideal marcada por la Geografía política, y borrada segun él y algunos diplomáticos guatemaltecos por la antigua Historia. Se trajo á colacion el hecho de que "la Intendencia de Chiapas y el partido de Soconusco formaron durante el Gobierno colonial parte integrante del llamado *Reino de Guatemala*," para

lanzar una teoría de reivindicación (en favor de la Republiquitá del Centro y por el ministerio del mandarín Barrios) del dicho Estado de Chiapas y el partido de Soconusco. Formuló el representante de Guatemala en México ante el Gobierno de este país esas pretensiones de reivindicación, contestó el ministro mexicano de Relaciones exteriores, rechazando el cargo de usurpación territorial, con apoyo en hechos de la moderna Historia que convirtieron antiguas dependencias del Reino de Guatemala en anexiones legítimas del mexicano suelo, y de nota en nota y de conferencia en conferencia, la cuestión llegó á agriarse á tal punto que la anunciada guerra parecía inevitable.... En nota de 24 de Mayo de 1881 dirigida por Mr. Logan, ministro yankee en Guatemala, á Mr. Blaine, Secretario de Relaciones de Estados Unidos, decia: "Segun informes fidedignos habidos la última noche, México ha enviado 1,000 hombres bien armados al territorio de Soconusco y 2,000 más se aprestan á seguirles."—"Creo, añadia, que México está dispuesto á romper con Guatemala sobre esta cuestión de límites y segun parece, así lo hará....."

Manuel Gonzalez y Rufino Barrios estaban frente á frente.....

III.

Se prepara la lucha.

Aquellos dos hombres habian nacido para combatir y repelerse con la repulsión instintiva de las naturalezas feroces. El leopardo ruge cuando en el círculo visual de su mirada atraviesa la pantera husmeando. Si la Naturaleza hubiese quedado imperando sola en ellos, habrian salido á batirse personalmente, en singular combate, como hacen los gefes de ciertas tribus salvajes al encontrarse derepente en medio de los bosques. Y allí el lanzar la piedra y el blandir la maza y el redoblar de los golpes sobre las carnes palpitantes. Los denuestos menudearian en medio de la respiración anhelante de la lucha: al "¡asesino!" del uno responderia el "¡ladron!" del otro, al "¡verdugo!" y "¡quita-vidas!" del primero replicaria el "¡tramposo!" y corta-bolsas!" del segundo, y Víctor Hugo hubiera podido decir que "aquella sombría lucha no la extrañaria el

bosque." Pero la naturaleza estaba destruida ó si- quiera acotada en uno y otro Presidente por la impuesta cultura diplomática, y tuvieron que entenderse por medio de fórmulas cancllerescas. Lo que entre Manuel Gonzalez y Rufino Barrios abandonados á sí mismos hubiera sido lucha brutal; entre Manuel Herrera, ministro de Guatemala en México, é Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones, resultó una polémica internacional sostenida de guante blanco durante nueve conferencias. Sostenía Herrera el tema favorito de las pretensiones guatemaltecas sobre el Estado de Chiapas. Había llegado á ser tal tema la idea fija de los estadistas guatemaltecos del último medio siglo, su profesión de fé en capítulo de política exterior, y la no posesion de Chiapas era en sus devaneos el motivo rebuscado de su pequeñez nacional y el *sine qua non* de su futuro engrandecimiento. Argüía Mariscal con la adhesion histórica de Chiapas á México, con la adhesion actual, de hecho y voluntaria, suficientemente significada por declaraciones espontáneas de la Legislatura de aquel Estado, y al fin de tantas conferencias, ni el ministro mexicano pronunciaba el *abrenuncio* ni el guatemalteco.

apartaba de sus labios el *é pur si muove* de sus convicciones territoriales.

Coincidió la terminacion de esas conferencias con la expedicion de tropas mexicanas á la Frontera. Inquietóse el mandarin de Guatemala como si se viese de repente amagado por los espectros de sus millares de víctimas muertas á palos, reorganizó su ejército, compró armas, pertrechos. Todo indicaba en Guatemala la actitud defensiva frente á la agresion de México. Rufino Barrios trémulo, no se sabe si de miedo ó de rabia, estaba diciendo: "Te espero. . . ." ¿Seria que Manuel Gonzalez acababa de decir por lo bajo: "allá voy?"

[IV.]

El plan de "redencion."

Eso era lo que se murmuraba: que Manuel Gonzalez había aceptado ó acariciado al ménos el proyecto de una intervencion armada en Guatemala. Se hacia mas: se determinaban pactos celebrados en alianza ofensiva contra Barrios y se nombraban